

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calle 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

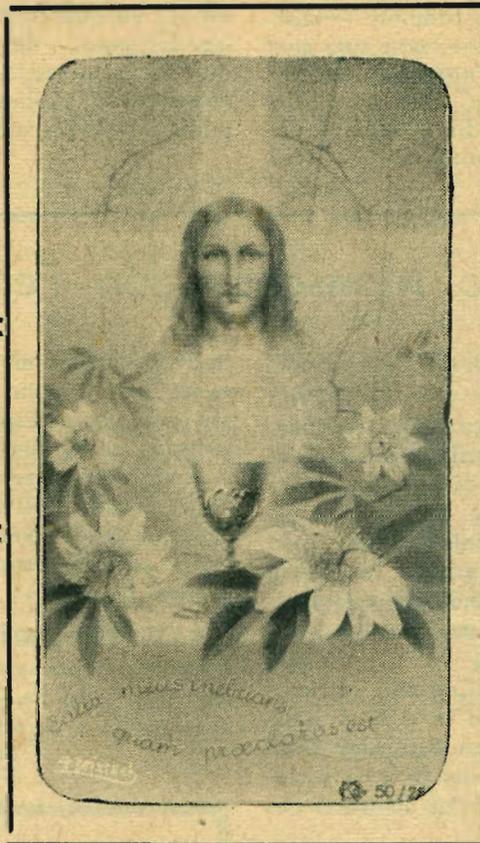
₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 2 de Junio 1946

No. 687

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote



No olvide que los Primeros Jueves a las 6 y media, en la Capilla del Seminario se oficia una misa en honor a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote para alcanzar la inmensa gracia de las vocaciones sacerdotales y para que nos conceda la santificación del Clero. Sa-

cerdotes Santos hacen santos a sus feligreses. La oración es el mejor medio para alcanzar hasta lo imposible, después, ofrezcamos sacrificios, y cuanto obra buena hagamos para que el Dulce Corazón de Jesús nos envíe muchos operarios para su Mies.



Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

Reproducimos parte de la hermosísima carta que la SAGRADA CONGREGACION DE RITOS envió como voz de aliento al Exmo. y Revmo Fernando Cento, Nuncio Apostólico del Perú por sus trabajos en pro de la Jornada Sacerdotal.

"El primer medio de que ha de valerse la Obra de las Vocaciones, es el medio eficazísimo de la oración, que hace dulce violencia al Corazón de Dios. Es Jesús mismo quien nos ordena orar por esta sagrada intención. Además de la oración —dice Pío XI de santa memoria—, con que nos enseñó a rogar a nuestro Padre que está en los cielos. "sic ergo orabitur", hay otra plegaria que El, (Jesucristo), ha enseñado directamente, pública y solemnemente: "Ro-

gad al Señor de las mies que envíe operarios a sus mies. "Rogate Dominum messis ut mittat operarios in messem suam. Es la petición, es el pensamiento es el ansia que el Divino Maestro presenta y sugiere a todas las lamas para que le pidan a El mismo santos sacerdotes".

Medio eficaz, medio divino la oración y medio al alcance de todos y cada uno de los cristianos. La oración para la Obra de Vocaciones debe ser individual y colectiva; sabido es que esta tiene una eficacia singular. Es pues, de aconsejar que los centros diocesanos organicen jornadas especiales de rogativas y súplicas, invitando a ellas al pueblo fiel. La oración debe ser incesante.

Excmo. y Revmo. Monseñor don Fernando Cento

El Excmo. y Revmo. Monseñor Fernando Cento, distinguido diplomático de la Iglesia, Representante de la Santa Sede en Venezuela, donde por varios años trabajó brillantemente, fundando la Acción Católica y dándole impulso a grandes obras católico-sociales, por cuya actuación se le quería y estimaba verdaderamente. Luego fué nombrado Nuncio Apostólico en el Perú donde durante diez años continuó con celo apostólico su labor por el auge de todas las obras y asociaciones católicas.

Fué el gran iniciador del Congreso Nacional Franciscano que tuvo un éxito en el Perú jamás superado. Contribuyendo a tan halagador resultado la visita de Dignos Prelados de otras naciones y personas pertenecientes a las diferentes Ordenes Franciscanas.

Monseñor Cento ama a San Francisco de Asís como hijo humilde y devoto de Jesús Crucificado, y fué el Espíritu Franciscano el que lo impulsó para glorificar al Poverello de Asís, obedeciendo al Sumo Pontífice Pío XII que salvará el por medio del Espíritu Franciscano se salvará el mundo del paganismo moderno que está hundiendo la sociedad en un caos de inmoralidad e indiferencia religiosa. Su Santidad Pío XII conociendo los grandes méritos de Monseñor Cento se ha dignado nombrarlo Nuncio Apostólico en Bélgica, donde, estamos seguras continuará su hermosa labor ya como Faro que lleva la luz

para que en los momentos difíciles alumbré las mentes para cumplir la voluntad de Dios, ya como Luz que el Espíritu Santo ilumina para la salvación de las almas que le han sido confiadas.

Nosotros felicitamos de todo corazón al muy ilustre prelado y elevamos nuestras más fervientes oraciones porque vea cumplidas sus más grandes ideales para la gloria de Dios y bien de nuestra querida Bélgica.

REVISTA COSTARRICENSE se honra al reproducir la hermosa alocución que dirigió a los intelectuales del Perú con motivo de cumplir sus cuarenta años de sacerdocio.

Sara Casal Vda. de Quirós

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

La responsabilidad de los intelectuales

Alocución pronunciada el año pasado por el Excmo. Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico, en la Fiesta de San Francisco de Sales, Patrón de los Publicistas Católicos

Me es sumamente grato dirigiros la palabra en esta fecha, puesto que os lo confieso sinceramente, la prensa ha constituido siempre para mí una verdadera pasión. Y no podría ser de otra manera, pues, efectivamente, hoy en día es ella el arma más poderosa de propaganda, ya sea del bien, ya del mal.

Vaya, ante todo mi palabra de efusiva felicitación paternal estímulo a vosotros, gallardos obreros de la pluma, quienes llamados especialmente por Dios, os habéis puesto al servicio de su causa.

Con ello habéis cumplido vuestro estricto deber.

El talento es don de Dios que implica grave responsabilidad. De ahí que el filósofo mártir San Justino afirmara: "Quien quiera no anuncia la Verdad, cuando puede hacerlo, es culpable delante de Dios".

Concuerda con él San Hilario, diciendo: "Cuando la Verdad está en peligro, el mayor de los escándalos que se puede temer es el del silencio".

Vosotros, dilectísimos hijos, profundamente convencidos de que para eso mismo os ha obsequiado Dios una inteligencia des-

pejada, con empuje, con afán, con ardor inextinguible trabajáis en las meritorias labores de la Buena Prensa.

Imitad a vuestro glorioso Protector cuyas más destacadas características fueron: un amor entrañable a las almas y una inquebrantable firmeza en defensa de los fueros divinos.

Amor entrañable a las almas, primero. Sea tal asimismo vuestro rasgo distintivo: amar a las almas y ver en cada una de ellas una gota de la Sangre de Jesucristo. A ese amor debéis juntar también una diamantina intransigencia en lo que toca al Credo católico.

Y si queréis una dirección orientadora en vuestras arduas tareas, yo os diré: dirigid constantemente la mirada hacia el faro que brilla desde la atalaya del Vaticano. El verbo del Vicario de Cristo os servirá de norte seguro en la derecha ruta, ya que, como escribe el gran Aquinate: "La Santa Madre Iglesia, con lento y grave paso, avanza en su marcha triunfal a través de errores contrastantes".

En la brega diaria, no olvidéis tampoco el lema del inmortal San Agustín: **In nece-**

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

sariis unitas; in dubiis libertas; in omnibus caritas: "En los puntos básicos que se refieren al patrimonio de nuestra fe, conservad constantemente una absoluta unanimidad; en las materias discutibles, podéis tranquilamente disfrutar de cierta libertad; y siempre, aun cuando entre vosotros haya distintos puntos de vista, guardad la caridad".

Estas recomendaciones a los periodistas Católicos, quienes cual soldados valientes montan la guardia en la Ciudad de Dios, cobran tanta mayor importancia en la trágica época actual, frente a un porvenir cargado de sombras y de enigmas.

Pues bien, precisamente porque el día de mañana puede significar un asalto totalitario a la doctrina de la Iglesia, debéis estar bien preparados y pertrechados, a fin de que no se repita lo que sucedió cuando la Revolución Francesa que acumuló tantas ruinas y segó tantas víctimas. Mientras incontables hombres de letras, mojan-do la pluma en la tinta del odio contra los ideales cristianos, le habían franqueado el camino, hubo entonces una dolorosa ausencia de escritores católicos; nada de sólido se contrapuso a la Enciclopedia. Quiera Dios que esta triste página de la Historia no se repita y que en todo momento los intelectuales estén alerta y en primera fila, para pelear las santas batallas del Señor.

Empero, no puedo olvidar que entre mis oyentes forman los Periodistas Católicos la minoría e integran los lectores la gran mayoría. A éstos también va mi palabra, teniendo ellos derechos a enseñanzas y consignas.

Fieles que me escucháis, rechazad resueltamente la mala prensa y sostened la prensa buena. Sí guerra sin cuartel a la prensa que ultraja, enloda, hiere y mata a las almas. Nunca jamás penetre en vuestros hogares un libro, un diario, una revista, o hojita que tenga inspiración anticristiana, ya que

así introducirás bajo vuestro techo un formidable enemigo que hará estragos fatales y, tal vez, irreparables.

Pero esta es la parte negativa con respecto a la prensa: os corresponde, sin embargo, también la parte positiva, que tantos católicos prácticamente olvidan.

¿Quienes comprenden que el apoyo a los voceros católicos es obra de incalculable valor ante los ojos de Dios?

Creyentes, no merméis vuestra dádiva para con esos órganos de la Buena Prensa que, tesoneramente, defienden los derechos de Dios y de la Iglesia y tutelan, con tanto ahinco, los supremos intereses de la familia y de la patria.

Imitad a los católicos franceses. Cuando, en determinado momento, para asegurar la vida del más autorizado vocero católico con que cuenta esa gran nación, "La Croix", se lanzó la idea de coleccionar dos millones de francos, obispos, sacerdotes y fieles contribuyeron con abundantes limosnas, reuniéndose, en menos tiempo fijado, la cantidad de tres millones y medio: cifra ésta cuya elocuencia exime de todo comentario.

He hablado del mañana que a todos harto nos preocupa. Pues bien, esa mañana será cual lo haga la prensa, ya que los hechos vienen en pos de las ideas.

¡Oh San Francisco de Sales!, humilde y encarecidamente dos gracias te pido.

Alienta a los que, como tú, se han entregado al apostolado de la pluma, para que no busquen su propia gloria, sino sólo la del Altísimo. Haz que cuantos aquí se hallan salgan del templo con una nueva conciencia en lo que toca al problema de la Buena Prensa, abriendo generosamente sus manos para protegerla. Finalmente logra a unos y otros un precioso galardón en el Reino de los Cielos. ¡Así sea!...

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

Sor LUPE ESPINO

Sor Lupe Espino, Hermana Salesiana que por muchos años trabajó en la Casa de San Juan Bosco en Alajuela voló al cielo el viernes 10 de mayo del presente año, de nacionalidad mejicana, amaba a Costa Rica y a sus niños de Alajuela con todo su bondadoso corazón.

La conocimos y la amamos porque era de esas almas superiores cuya virtud atrae y se hacen querer porque son ángeles en la tierra que Dios envía para consuelo de los que sufren.

Dios, Nuestro Señor se la llevó porque ya tenía su corona terminada. ¡Era una santita!... Se dobló como una hermosa espiga que había dado todo el oro de su cosecha!

Siempre admirábamos en ella su gran bondad, su desprendimiento, su amor a Dios... se notaba siempre en su fisonomía como un reflejo espiritual, algo sobrenatural, como una luz celestial cuya reverberación irradiaba de su alma y se convertía en algo inexplicable que nos hacía comprender que era un Alma madura para el cielo! En el mes de abril estuvimos conversando breves momentos con ella y esa dulce y triste sonrisa impregnó nuestra alma de suavidad... de paz...

Su muerte fué tranquila como su vida, con dulce regocijo esperaba reunirse con el Amado de su corazón, con el Buen Jesús, sentíase feliz, y hablaba del fin supremo como de algo bellissimo y esperado con ansia, pues sus bodas de la tierra serían aún más suntuosas en el cielo!...

Amaba y protegía mucho a los niños pobres. Centenares, miles de niños recibieron de ella enseñanza catequística para la Primera Comunión. ¡Cuántas coronas de comulgantes presentó al altar! ... Por esto, cuando estuvo el féretro en

la Catedral de Alajuela para las exequias, todo el mundo infantil corrió a la Iglesia para despedirse de ese "Ángel" que les había hecho conocer a Dios y practicar el bien.

Nos informan que hacía muchos años sufría pues su salud era muy delicada pero su fuerza mora! superaba su debilidad física. Disimulaba, ocultaba, por decirlo así, sus sufrimientos para aliviar los ajenos. Había que obligarla a cuidarse, a descansar un poco, lo que hacía muy parcamente. ¡Cuánto es verdad que no son los días que cuentan, sino el mérito adquirido o acumulado para la Eternidad! Siempre humilde, obediente, sin pretensiones. Era la violeta escondida bajo el grande corazón de sus hojas...

Y ahora en el Cielo, Sor Lupe, será nuestra Gran protectora, estamos seguras que su intercesión será valiosísima ante el Corazón Misericordioso de Jesús, y nos alcanzará todas las gracias que anhelamos para la Gloria de Dios, y salvación de las almas. Y sobre todo, será la gran protectora de esa Casa Salesiana de Alajuela tan necesitada por su pobreza y porque se hace necesario ver levantarse en su lugar un hermoso edificio para el auge de tantas obras que pueden desarrollarse en un local amplio y apropiado, y para que el Comedor de los niños pobres sea cómodo y alegre, pues Sor Lupe era el alma de él. Más de 150 niños reciben diariamente alimento y era ella la que pedía, hacía sacrificios sin cuento para darle de almorzar a sus muchachitos y niñas. Elevemos muchas plegarias a Sor Lupe y pidámole que nos nos olvide ante el Trono del Señor y de su Santísima Madre María Auxiliadora.

Sara Casal Vda. de Quirós

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

Efectos maravillosos del Ave María

El primer efecto que produjo el AVE MARIA, y que bastaría por sí sólo para que no la dejásemos de los labios y procurásemos llevarla grabada en el corazón, es que por esa pequeña oración comenzó la salvación del mundo.

Después de oír esa tierna salutación fué cuando María prestó su consentimiento para que se verificase el misterio de la Encarnación con que principió la reconciliación del Cielo y la Tierra.

Cómo, pues, debemos tener singular afición a esa tierna plegaria que fué preludio de nuestra dicha, la clave que nos abrió las puertas del Paraíso del cual de otro modo habríamos para siempre sido excluidos! Oh, cuánto amor, ternura, respeto y devoción debemos tener al recitar el AVE MARIA! y pues los ángeles, como dice San Buenaventura, están constantemente postrándose delante de María, saludándola con ella, y este sin que les haya seguido tan directa e inmediatamente los beneficios como a nosotros, repitamos sin cesar a su imitación y digamos a María con toda efusión el Ave María: y muévanos a esto la consideración de que si la salvación de los hombres ha tenido su principio en el Ave María, también allí debe estar y está en efecto, el comienzo de la de cada uno en particular.

Dice el Beato Luis María Grignon de Montfort que Santo Domingo, San Juan Capistrano y el Beato Alano han enseñado que habiendo comenzado la salvación del mundo por el Ave María, la de cada uno en particular está unida

a esa divina oración. Dicen también que el Ave María es la que ha hecho venir sobre esta tierra seca y estéril el fruto de la vida, y que ésta misma oración bien dicha es la que debe hacer germinar en nuestras almas la palabra de Dios y llevar el futuro de vida, Jesucristo: que el Ave María es un rocío celestial que riega a la tierra, es decir, el alma, para hacerla producir su fruto a su tiempo, y que una alma que no está regada por esta oración, no da fruto, ni produce sino abrojos y espinas y está próxima a ser maldecida.

Dice el Rdo. Padre Ortúzar que la salutación angélica es la oración más agradable a María y de mayor consuelo para los fieles; jamás se recita, añade, *sin obtener algún bien espiritual o temporal*; es el terror del demonio, la alegría de los ángeles, la salud de las almas y la melodía de los Santos, es, por fin, el más magnífico elogio que puede hacerse de María.

Esta oración exclama M. Menghi d'Arville, es del mayor agrado de la Virgen Santísima, pues parece que con ella se le renueva cada vez que se reza, la alegría que tuvo cuando el Ángel Gabriel la anunció que sería Madre de Dios; esta salutación angélica hace que el cielo se alegre, que el infierno tiemble, que huya el demonio.

¿Cuál será, pues, la utilidad de una oración tan preciosa que debe penetrar el alma de los que la rezan con devoción?

(Continuó.)

Don Luis Sáenz Echeverría

Profundamente sentido ha sido por nuestra sociedad el fallecimiento del bondadoso caballero don Luis Sáenz Echeverría, miembro de una de las más numerosas familias de San José. Don Luisito era de un carácter suave, fino, simpático, su dulce sonrisa revelaba la bondad de su corazón. Era de esas personas educadas a la antigua, caballeroso, honrado, cultísimo, de carácter siempre alegre y feliz. Había formado su hogar hacia sesenta años con la bondadosa señora doña Mercedes Escalante quien fué la dulce compañera de su vida; daba gusto ver a este matrimonio inseparable, siempre cariñosos el uno para el otro, haciéndose felices mutuamente. Ochenta y cuatro años de vida, eso le concedió Dios vivir y sesenta de vida matrimonial en unión de su afligi-

da esposa doña Mercedes. ¡Cuán pocos matrimonios pueden llegar a tantos años de vida amándose con la fidelidad que juraron ante el Altar! Y es por ello que todos nos unimos a tan profundo dolor y deseamos que Dios todo misericordia le dé resignación cristiana a la afligida compañera. Damos nuestro más sentido pésame a sus hijos don Manuel Gómez Miralles y a su virtuosa esposa doña Claudia de Gómez Miralles, a don Manuel Sáenz Witting y Sra. e hijas, a sus hermanos don Manuel Sáenz E., Sra. e hijos, a doña Anita Vda. de Nanne e hijos y a los demás miembros de la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Luis.

NOVELA

(Continúa)

las gafas de concha, amaba lo alto, lo noble, lo bello de un amor nostálgico sin correspondencia posible. Como la muchacha insignificante que jamás oyera un requiebro, soñaba ella en el fondo de su humilde cerebro de bestezuela perseguida, con un milagro que le confiriese belleza y amor. Y un día cansado de desventuras, decide sucumbir. Se desliza en un lago, que es dominio de cisnes, las aves altivas y bellas que él siempre ha admirado de lejos. Le matarán a picotazos, indignados. Pero nada le importa. Hasta la muerte, viniendo de ellos, ha de ser hermosa. Y le redimirá del desprecio de los otros.

—¡Bien venido —hermano le dicen los cisnes de plata, formándose en guardia—. ¡Bien venido entre los tuyos, tú, el más bello de los bellos...!

El patito feo no comprendía. Hasta que bajando encogida la vista, vió su propia imagen en las aguas del lago. Durante su estancia solitaria en el fondo de los bosques, lejos de cuantos le perseguían, se había transformado como por obra de magia. Era ahora un ave hermosa, de inmaculada blancura. Porque el patito feo, burla de patos y gansos, había tenido la suerte, ignorada por él mismo, de nacer cisne...

De bruces sobre la almohada. Resa llora calladamente. ¿Por el patito feo? ¿Por María Isabel, la heroína de su novela? ¿Por la "Princesa Azul"? Ella misma no lo sabe. Lloro por todos aquellos que tienen hambre y sed de ternura. Por todos aquellos a quienes jamás una boca amada ha dicho: "¡Te quiero!..."

Teresa no hubiera querido ser ingrata con el destino. Tenía motivos, sobrados motivos para dar a Dios infinitas gracias. ¡Que le importaba el desprecio de su elegante parentela! Pepe y Luis la adoraban a su modo, fraternal y brusco. Don Rogelio le mostraba sincero afecto. Pero no era eso..., no era eso... Cuando

se tienen veinte años, aunque se lleven gafas de concha, se pide a la vida algo más.

IX

—Esta novela es de público —dijo don Rogelio—. ¿Quién es su autor?

Aunque tenía preparada la respuesta, Teresa titubeó un momento.

—Un amigo de mi padre que no quiere dar su nombre. Si se publica, será con seudónimo.

—¿Un amigo de su padre? —don Rogelio picó, como estaba previsto—. Ajajá, ya se nota. Estilo. Finura. Ingenio. Yo, aunque no lo parezca, entiendo mucho de estas cosas; fui poeta en mis mocedades. ¿Conque un amigo de su padre. Lo malo es que va a querer un dinerito por la publicación.

—No lo crea; estoy segura de que llegarán ustedes a un acuerdo.

Teresa se reprochaba el embuste. Pero temía que si dijese la verdad, "El patito" pareciera realmente feo a don Rogelio y pagase por él cuatro reales. Y Teresa necesitaba reforzar su fondo de reserva. Si Pepe salía con bien de las oposiciones del Ministerio de Estado y le destinaban afuera, habría que equiparle. Después de muchos dimes y diretes, el director gerente de "Feminidades" se decidió a dar mil pesetas por los derechos de publicación de la inédita novela. En tres números previos se le fué haciendo una desmedida propaganda. Con palabras sugestivas se confió al público que bajo el seudónimo de "Juan Iraeta" se escondía una alta personalidad de las letras hispánicas, que entretenía sus ocios jugando a ser escritor de novelas blancas. Se anunció que la traducción de "El Patito feo" estaba concertada para varios países extranjeros, y que su argumento "hondamente humano" sería llevado próximamente al teatro y a la pantalla. Unos dibujos modernos, estilizados, con la acreditada firma de A. T. C., habrían de darle realce.

Y así fué como "El patito", que tanto había tardado en lograr salir del cascarón de su baúl-mundo, se lanzó intrépido a la vida pública.

X

—Señora. ¡Berlín!

Abajo, en el atardecer, la silueta gigantesca de la gran ciudad. En el avión, un refrenado bullicio. Deslizarse de maletines, bajada de abrigos, y unos últimos toques ante la tapa abierta de las polveras.

Teresa se ajustaba un poco el sombrero y alisa sus guantes.

Berlín. Hileras de aviones en la magnitud de Tempelhof. Uniformes solícitos por doquier. Facilidad. Rapidez. Y una voz que, como en Roma, vocea los pasajeros;

—¡Herr Juan Iraeta...! ¡Herr Juan Iraeta...!

La Agencia Kroker demuestra de nuevo su organización perfecta. En el coche largo y descubierto, un hábil colocar del equipaje. Y después, un cruzar de Berlín, que empieza a encender sus luces nocturnas.

—¡Adlon! —ha lanzado el acompañante de Teresa, un hombre joven y bien presentado, cuya primera pregunta ha sido—: ¿Qué idioma desea usted hablar, señora?

Y después:

—Es lástima que no haya podido venir el propio señor Iraeta. Varios periódicos y revistas querían hacerle interviús.

Y de repente, al cruzar el "Gloria Pallast":

—¡Mire usted!

Teresa Sandoval alza los ojos y en la noche berlinesa, como en la noche de Roma, ve estampado un hombre con letras de luz.

—*"Er, sie und ich"* ha tenido un enorme éxito —le explica su acompañante—. Kate von Gevary y Max Gustavson lo bordan materialmente.

¿No dijo en Roma algo parecido otro joven correcto que hablaba cuatro idiomas?:

—"Los Nuevos" es un gran éxito de taquilla. Cierto es que Alda Morelli está en este film a la altura de la Garbo.

Teresa Sandoval recuesta la cabeza y cierra los ojos. De nuevo esa sensación sentida plenamente en Roma. Cuando la pequeña sombra de mujer, entre los perfumados claroscuros del Pincio, miraba la Ciudad Eterna extendida a sus pies. Y sentía palpar en ella el alma de su adolescencia. ¿No era una estudiante, venida con flacos ahorros a una posada cualquiera,

con hambre de belleza, con la ilusión de saciar se de maravilla en la vieja Roma?

Resa se sentía pequeña y humilde. Abrumada y deslumbrada a la vez. Con una sensación de átomo perdido. De anonimato consciente. Y el anhelo del patito feo haciéndole daño por dentro.

Y, sin embargo, ¿no rebrillaba allí, en la noche romana, estampado con luces, un hombre de triunfador? ¡Juan Iraeta!

Resa Sandoval se apretaba las sienes con dedos delgados.

—¡Si soy yo! —se repetía—. ¡Si ese Juan Iraeta soy yo!

Y se extrañaba de no sentir embriaguez, si no siempre ese sórdido anhelo dentro del pecho. Juan Iraeta no le era nada. A fuerza de voluntad habría logrado su desdoblamiento. Y el hábito ido dando vida propia a ése su otro "yo", que cada vez afianzaba con mayores bríos y brillantes brazos su propia personalidad. ¿Qué tenía de común con la señorita de Sandoval, tan apagada, discreta y comedida, aquel divagante sutil, escéptico o fantásticamente tierno?

Juan Iraeta, a quien nadie conocía y cada uno se imaginaba a su antojo; Juan Iraeta, tras el cual seguía escondiéndose, herméticamente "un alto prestigio de la literatura española", ése era el triunfador.

Resa no le envidiaba. Ni siquiera la tentación, en esta su primera y anhelante partida a la aventura, de posesionarse de golpe de lo que era suyo. De revestir su modestia de esas galas deslumbrantes; que cambiarían de golpe a la cenicienta en la protagonista de reportajes y gacetillas. A fuerza de moverse en mundos ficticios, Teresa tenía un culto subconsciente por lo auténtico, y el incienso que llegaba hasta los oropeles del escritor a la moda la dejaba indiferente.

Por eso, ella seguiría siendo Teresa Sandoval, una mujer cualquiera, que entre los cipreses, los mármoles y las fuentes del Pincio, añoraba dolorosamente algo que no era la fama, estampada con letras de fuego en la noche clara de Roma.

XI

Arad, En el edificio del aeródromo, de construcción modernista, unas letras que pregonan que se ha tomado tierra en suelo rumano. La

esbeltez de los mástiles se adorna de banderas extranjeras, en saludo amistoso a las grandes aves de paso que aquí se entrecruzan. Teresa se siente en una oleada de calor. Si en Berlín dejó una primavera, aquí halla un estío. El sol azota el campo de un verdor que ciega. Y ella aprieta el paso hacia el refugio de la casa apaisada y blanca. Dentro, un enorme *hall*, de un frescor azulado, en cuyo centro salpica un surtidor. Mesas de aluminio y cristal con gentes vestidas de verano. Resa se hace servir un *ice cream soda*. Y con expectación mira en torno suyo. Arad. Ya el nombre le parece sugestivo. Como mundo en el que en breve va a penetrar. El surtidor chasquea sus dedos húmedos entre un cerco de lirios. Un hombre, desde la mesa de enfrente, la mira con insistencia. Teresa inclina su cara sobre el vaso gigante lleno de espuma. Sus dientes cerrados oprimen la paja. Para no sonreír. O no soltar la risa que le hace de dentro. ¿Un hombre que la mira? A fuerza de soñarlo o de quererlo, ¿no logrará en verdad convertirse en alguna de sus protagonistas? Resa hunde su nariz en el vaso. El sol le ha devuelto su sentido del humor. Está por sacar esos preciosos impertinentes que se ha comprado en Roma y enterarse bien del aspecto de su primera conquista. ¿Pero es posible que un peinado moderno y una capa de polvos y dos trazos de *rouge* hagan que le mire? ¿Que se la admire, quizá? Resa Sandoval quisiera poder dirigirse al señor de la mesa de enfrente y tenderle con franqueza su mano abierta. Y decirle: "¡Gracias!", con una sonrisa alegre.

El señor de la mesa de enfrente no comprendería que su atención de viajero aburrido había sido, para la mujer que quería vivir uno de sus propios cuentos, algo así como un espaldarazo.

XII

—¡Señor Juan Iraeta! ¡Señor Juan Iraeta!

Los altavoces de los aeropuertos de Europa se han puesto de acuerdo para vocear un nombre que esta vez produce alguna curiosidad. Los viajeros se miran con cierta suspicacia. ("Tierras duras" ha pasado por todas las pantallas de Bucarets). Pero nadie detiene su atención en la mujer que ha recogido su equipaje y con paso clásico se dirige al interior.

—¿Quién busca a Juan Iraeta? —pregunta al primer oficial a quien cruza.

—Allí, señora, la informarán.

Junto al rótulo "Dirección", un hombre con *knickers* a cuadros se acoda negligente.

—*I am waiting for Mr. Iraeta...? ...*

—Vengo yo en su lugar...

—*All right!* — dicen los *knickers*, sin inmurtarse ni averiguar más.

Fuera, un coche abierto y blasonado, ante el que piafan unos pura sangre. Y una avenida de álamos anche y limpia. Y una avenida de castaños, a cuyas orillas empiezan a brotar villas y palacetes. El coche tuerce por una bifurcación.

—*There we leave Bucarets...* — se creen los *knickers* en la obligación de explicar.

Resa se vuelve y sólo ve que dejan atrás un amplio extenderse de albas avenidas. El camino, casi sin transición, se ha convertido en carretera. La ciudad, en campo. Los jardines, en llanuras ondulantes de trigo o erizadas de maíz. Las villas son ahora casas de labriegos, risueñas y limpias. Repican los cascacos de los caballos entre el inofensivo chasquir del látigo. Resa rasga los ojos. Su nostalgia del Pincio se ha disuelto en una alegría sin fundamento. Un deseo de saltar del coche. De echar a correr a través del rigo. De entrar en las viviendas de agudos tejados de paja. Y hacerse amiga de esas mujeres que la miran al pasar con grandes ojos pensativos, bajo sus pañuelos de color. El coche franquea unas altas rejas de hierro. Penetra en un parque. Los árboles, a ambos lados del camino, entrecruzan sus ramas como manos gigantes. ¡Dambovitza! Cara a la explanada se alza el palacio, masa de piedra gris por la que trepan rosas. Surge una nube de lacayos, porteros y guardabosques. Libreas netas junto a indumentos pintorescos.

—El señor es una señora — dicen los *knickers* en inglés el chambelán, que se inclina.

—¿Quiere tener la bondad de seguirme?

Teresa sube la escalera de granito que conduce hacia una terraza abierta que da acceso a un enorme vestíbulo. Un rápido vislumbra de cuadros, de muebles costosos, de objetos de arte. Entre los tapices rebrillan los mosaicos de oro del suelo.

Sigue precediendo el chambelán. Una amplia escalera conduce el piso superior, a través

de una guardia de panoplias y viejos estandartes cubiertos de bordados. Otro *hall* más pequeño, de ojivas finamente esculpidas; y al fin, en un pasillo recamado de cuadros, el abrirse silencioso de una puerta. Y la sonrisa de una sirvienta, que lleva traje popular:

—Bienvenida, señora — dice la campesina en francés.

La alcoba, tapizada de damasco, está alhajada al estilo Renacimiento español. Sobre la cama, un dosel de terciopelo. En un nicho, un Niño Jesús de rostro pálido y larga cabellera natural. Enclavados en pies de hierro, unos hachones, junto a un viejo bargueño.

Teresa, un poco sobrecogida, se ha acercado al balcón y sale a la terraza. Ante ella un lago de aguas oscuras, casi azul marinas, sobre las que trezcan sus arabescos nenúfares blancos. Enjambres de patos silvestres cruzan y recruzan o alisan sus plumas en las orillas. En el fondo, frondas en escala de verdor, que salpica de púrpura y bronce el atardecer. Más allá, una colina de matices más sombríos. Y sobre todo ello, un cielo color de rosa.

XIII

—La señora condesa espera a la señora — anuncia el chambelán.

Teresa baja con algo de nerviosismo. De nuevo cruzan el *hall*. Y un salón. Y otro. Y otro. La iluminación eléctrica se ha refugiado en toda una legión de pantallas blancas, diseminadas a ras de tierra. Sus efluvios bañan tenuemente los oros, las tallas, los mármoles y los viejos hierros. Un salón. Y otro. Y otro. Y una especie de rotonda, mullida de tapices y olorosa a flores como un invernadero. Orquídeas, violetas, magnolias y azucenas, que exhalan sus aromas penetrantes. En un diván, entre cojines de armirón, una mujer. El rostro clásico está marcado de trenzas rubias, tejidas con perlas. En torno a la arrogante figura, un traje de brocado extiende sus pliegues. La condesa Ilescu se incorpora un poco.

—Yo había invitado al "señor" Iraeta — dice en francés. Y hay un dejo de censura en su voz.

Teresa Sandoval titubea un instante.

—Un asunto imprevisto y de gran importancia impidió a mi tío, en el último momento, llevar a cabo este viaje. No quiso disculparse de un modo banal y me ha mandado a mí, su sobrina y un poco también su secretaria, a traer a usted el testimonio de su admiración y de su gratitud.

El pequeña discurso le ha salido bien. La Ilescu se humaniza algo. Le tiende una mano enguantada.

—Debe de ser un original su tío de usted. Desde luego no esperaba una sustitución, pero, no obstante, bienvenida en Dambovitza, ¿señora o señorita...?

—Teresa Sandoval.

—¡Teresa Sandoval! Tiene usted un nombre muy español —y, con ademán cortés—: Tome usted asiento y háblame un poco de su hermosa patria. Yo adoro a España...

Resa se acomoda en una silla de tieso respaldo. A pesar de su traje florido, de una buena casa de Roma, y de su larga melena, ondulada y perfilada por un buen peluquero de Berlín, frente a esta bella y exótica mujer percibe la temida sensación de proceder de otro mundo.

"Háblame de España", dijo la Ilescu. Pero es ella la que, eligiendo sus frases, habla de una España un tanto convencional. Con jipíos de cante jondo y repicar de castañuelas. Una España vista desde la terraza del Alhambra Palace o desde el patio andaluz del Alfonso XIII. Resa adivina que la poetiza, al rebuscar en su memoria viejas impresiones personales, y a falta de tener en este momento algo mejor al alcance de su ingenio, está realizando ante su nueva oyente unos cuantos ejercicios, casi automáticos, de gimnasia mental. Resa escucha, con ese interés contenido que ella sabe poner en sus pupilas rasgadas. Y su interlocutora no sospecha, al ver el rostro pálido que se alza hacia el suyo, que tras aquella frente pensativa, atento y humorista, Juan Iraeta está sacando punta a su lápiz.

XIV

Uas notas tomadas al vuelo. Para acordar me después. Para revivir mañana. Para que este viaje breve y fabuloso no me parezca algún día ora figuración más. Por una vez voy a

Continuará.



Ars ya no es Ars

Terminemos el desfile de colaboradores ilustres del Santo Cura con la presentación del Reverendo Toccanier, su Vicario, en los últimos años de su vida. Este, por su carácter sacerdotal, su aproximación al Apóstol, y, hasta por su misma contextura espiritual, es un colaborador íntimo, seguro, simpático, verdadero; podríamos llamarle *introducción de embajadores*. Con qué gracejo aproxima a los remisos, arranca testimonios valiosísimos de los que reciben por mediación del Santo favores celestiales. Madruga o traspasado, según son las necesidades del vecindario, manifestadas por el Maestro Apóstol. No se acuerda de sí; su característica es la negación de su personalidad, para que destaque tan sólo aquella otra figura venerable y santa, a la que él custodia, defiende y protege como verdadero hijo. Su frase, respondiendo al Santo Cura que se le quejaba de las muchas atenciones que de él recibía, o retrata: "A tu padre y a tu madre honrarás, y largos años vivirás".

Y como hijo fidelísimo es incansable, celoso, emprendedor y bueno. Quiere que nadie se prive de la gracia que el Señor derrama por su Santo Párroco, pero al propio tiempo, se duele de que lo fatiguen y molesten. En su última enfermedad, él y el Hermano Atanasio velan a la cabecera del lecho, y con celo ingeniosísimo y amor tierno, toca el uno la campanilla en el balcón del enfermo para que a esa señal la multitud se arrodille, y el otro ayuda al enfermo a incorporarse para que levantando una vez más su temblorosa y des-

carnada mano, pueda bendecir a la grev que va a quedar pronto sin su Pastor y Padre...

Buena impresión os ha producido hoy, amadísimas antiguas alumnas, el desfile triunfal de estas personas que trabajaron tan cerca del Santo Cura, formaron su corte de honor están muy en primera fila y, realizando su noble figura, nos hablan con sus vidas, de la eficacia de la formación y de la fuerza del apostolado.

Con qué envidia pensaréis vosotras en que no tenéis ningún colaborador; os encontráis solas, desalentadas a veces, sin unos pies que os acompañen para ir en busca de las almas; sin unos brazos que se tiendan al caído sin un corazón que os prepare la tierra para sembrar la semilla... ¿Y es posible que penséis así...? ¿Existe un rincón del mundo en donde no se encuentre un alma fiel, dispuesta a colaborar en las buenas obras?

Vamos a buscar, hijas; vamos a buscar, aunque sea con una linterna, y encontraremos esas almas que trabajen a los pueblos. ¡Claro que las encontraremos! Empecemos por buscar a unos Condes de Garets, que rodean de prestigio a la escuela.

Mira, maestra del pueblo de X., allá en el cortijo vecino a la aldea, reside una aristócrata con fama de tacaña, que te han asegurado mil veces que no tiene corazón, no se interesa por la desgracia ajena, es egoísta... ¿Tú la conoces personalmente...? ¿No serán leyendas...? ¿Por qué no pruebas a buscarle el corazón, en lugar de pretender buscarle el bolsillo, como hacen otros? Empieza por interesarte por ella, hacerle algún bien, después, será ella la que se preocupe de hacer el bien a su prójimo. Pide a Jesús que te de ingenio, y, átrévete; es sencilla en el fondo; está muy sola, no la formaron debidamente, se encerró en sí y se hizo egoísta; pero si consigues interesarla ¡qué alma de niña!... Será, no lo dudes, tu mejor y más eficaz ayuda... Cuando ella se convenza prácticamente de que puede hacer buenas obras *sin esfuerzo*, y de que se le agradecen sus dádivas y la aman..., se crece,

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y art-
tística.

Preciosos regalos para bodas

a verás cómo se crece, y desea hacer más de lo que tú le pides en favor de tus niños necesitados...

Esta otra antigua alumna trabaja cerca de una compañera maestra que hasta ahora ha sido indolente, frívola, sin entusiasmo por la escuela, ni amor a los niños. ¿Por qué no intentas arrastrarla a una vida de verdadero apostolado? ¿Te cuesta?... ¿Crees imposible conseguirlo?...

Prueba en nombre de Dios, y, estoy segura de que lo consigues. Si tú ardes, ella se quema, es indudable, porque ¡estais tan cerca!... Que te vea sin sociage, sin descanso buscar el bien de las almas; que no se sorprenda a ti en frivolidades, sino ocupada siempre en cosas serias; invítala, al terminar la hora escolar, a visitar algún enfermo; llévala algún día al hospital que hay en el pueblo; recorred juntas las cuevas de los alrededores, como el que da un paseo de recreo para entonar el cuerpo y el espíritu; fórmate un plan, enséñale con tu ejemplo, y verás que cambio se opera en esa maestra, que parecía vacía de cosas espirituales y santas...

¿No habrá, entre las señoritas del lugar, alguna un poco dispuesta, que se preste a hacer lo que tú por tu puesto y tus ocupaciones oficiales, no puedes realizar. De éstas, ¡cuantas colaboradoras encontrareis! Alguna que se especialice para dar clase de Catecismo en la Parroquia; otra que visite a los pobres y necesitados; una tercera que remiende las ropas de los huérfanos que vista a un pobrecito anciano...

Bien conocéis la influencia de la música y el canto en la educación, pero no pocas se duelen de no tener preparación ni aptitudes. Pues busquemos también una artista, que la hay

a las veces muy escondidas. Precisamente aquella señorita del lugar, que sus padres la educaron en un colegio de religiosas de Madrid, y que después de terminar su educación vino a encerrarse en la casa solariega, sin horizonte espiritual, sin estímulo, sabe un poquito de música. Sácala tú de sus casillas; que te ensa-ye coros religiosos y escolares; que enseñe a cantar a las niñas la Misa de Angelis; que se preocupe de organizar, bajo su dirección alguna fiestecita de cultura... ¡Cómo te va a agradecer esa alma que te acuerdes de ella, y cuánto provecho sacarán los grandes y los pequeños de ese apostolado tan espiritual y emotivo!...

¿Crees que, con éstos, se te acaban los colaboradores?... Buscando, te vas a encontrar con que no tienes trabajo para tantos... Busca una colaboración muy importante. Hay una mujercilla muy santa, que está siempre a la puerta de la Parroquia, esperando que alguien socorra su miseria; pasa incansante las cuentas de su rosario. Pues a esa mujercilla, ruégale que pida por tus niños, por tu escuela, por tu pueblo; encomiéndale las obras de celo, ella reza, tú te mueves... y, rezas también. Entre las dos, con la gracia divina ¡qué de transformaciones se van a operar!

Para el bien material de la escuela puedes aprovechar al hortelano que te ofrece un fruto, al carpintero que te hace una silleta juguete para la vitrina, a la madre de familia que te cose una prenda para la exposición, a todos los proveedores que se sentirán felices de *hacerse presentes en la escuela*, y a todos los que tu ingenio logre interesar...

Pero los colaboradores más eficaces, desinteresados e infatigables serán los propios niños. ¡Lo que ellos gozan siendo útiles! Aprende a

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central **Teléfono 5507**

sacar partido de sus pequeños trabajos materiales, y de sus grandes fuerzas espirituales. Un niño orando ante el Sagrario, para lograr la conversión de un alma, tiene más fuerza que un predicador, que un misionero que un ejército puesto en batalla. La oración de los niños es poco explotada; prueba tú esa fuerza y dame cuenta después, de los resultados obtenidos...

Con los niños pon en acción a sus Angeles de guarda, y al tuyo, y a los de aquellas almas que te interesa atraer hacia Dios... Colaboradores purísimos son éstos, interesadísimos en el bien y provecho de las almas; trabajando por ellas sin ruido, y con afán; sin necesidades de descanso; velando día y noche; siempre activos y celosos... Nubes de ángeles circundan tu pueblo, tu escuela, tu hogar... ¡Estos sí que son tus constantes y fieles cooperadores, en bien y provecho de las almas...! Amalos, atiéndelos, *ocúpalos*, habla con ellos...

Pero advierto, que unas os sonreís con cierta incredulidad; otras abríis sumamente los ojos, como para abarcar el inmenso campo que se os afrece; algunas meditais..., todas callais... ¿Qué colaboraciones son éstas, os dieris, tan originales, variadas y nuevas? ¿Vamos a poner al pueblo en movimiento, y también a la Corte celestial?... Pues todo lo apun-

tado es factible *con celo, con gracia, con amor de Dios...* Dad una importancia relativa a lo que enseñan los psicólogos modernos acerca del interés, sus grados, sus resortes... Los *psicólogos verdaderos* son los apóstoles santos, que saben interesar, mover y remover las almas y los cuerpos. Además tienen la suerte de que sus colaboradores, lejos de sentirse fatigados, gozan con prestar un servicio, son felices al saber que los utiliza el Apóstol para trabajar en sus obras. Por esto tiene siempre su *grupo selecto y escogido* al que dice: ve, y va; haz esto, y lo hace... Así aprovecha actividades de quienes no tienen qué hacer, ni ocurrencias, ni gracia, ni iniciativas...

Esto también aleja el peligro de significarse con la estrecha amistad de una familia o una compañera, pues la buena maestra debe ser universal en su celo, en su acción, en sus relaciones sociales.

Al buscar todas estas colaboraciones no olvidéis, maestras apóstoles que vosotras sois, a la vez, colaboradoras del gran Maestro, del único, del verdadero Maestro... Ofreceos, poneos a diario a su disposición, procurando ser, en tan divinas y amorosas manos, fáciles y dóciles instrumentos...

...Ma. Josefa Segovia.

Madrid Nov. 1935.

La muerte del pintor de la Inmaculada Concepción

Era una tarde de Abril. El sol poniente besaba con sus postreros rayos los muros de las altas torres de la hermosa reina de Andalucía. Las oscuras golondrinas piaban por los aires, fabricando, ya en las moriscas almenas, ya en los humildes techos, su sencillas moradas, los copudos naranjos, más verdes que la esmeralda, abrían sus flores de plata, y la brisa al pasar sobre ellas se impregnaba de su balsámico olor.

Era una de esas tardes de la primavera, que con sus invisibles alas vienen a templar amargos dolores, y a despertar dormidas esperanzas, tardes llenas de perfumes y de suavísimas auras que consuelan el corazón y elevan el alma.

En la humilde estancia de una pobre casa

estaba un pobre hombre postrado en el lecho de la agonía y se disponía a entregar su alma a Dios. Noble era su faz, dulce y animada la expresión de su mirada, y en sus ojos apacibles parecía brillar algo del cielo. Su hermosa cabellera era corona de plateadas canas, y en sus labios temblorosos vagaba una sonrisa angelical propia de quien muere con la conciencia limpia y la esperanza en el Paraíso.

Cerca del fúnebre lecho veíanse pinceles, un caballete y muchos lienzos.

Al par que el sol llegaba casi a su ocaso, declinaban las fuerzas del moribundo, cuando de repente iluminose su semblante, irradiaron sus ojos como si los hiriese una ráfaga deslumbradora de vívida luz... Entre azulados ce-

lajes, entre nubes de oro y nácar, vió Murillo una dama de resplandeciente hermosura, tal como se le presentara un día en sueños, durante su candorosa infancia. Tenía la celestial Señora los ojos humildes como demandando gracia, y las primorosas manos cruzadas sobre el pecho. Llevaba flotante el rizado cabello, la túnica de nivea blancura airosamente desplegada, y el cerúleo manto cubriendo con sus pliegues los delicados hombros.

Y entre numerosas legiones de espíritus celestiales que entre nubes volaban adelantándose la magnánima Reina hacia el techo del enfermo le dijo con dulzura: "Tú me viste en sueños durante tu niñez: en sueños hacia mí te alzaste en tu edad madura; muy justo es que al morir te ampare. Murillo ven conmigo a la Patria feliz, para gozar de mi vista, no ya en sueños, sino en realidad".

Cual se disipan las nieblas heridas por el deslumbrante sol de la naciente mañana, así poco a poco se extinguió la celeste visión, de-

jando el suave perfume de la rosa y la rica fragancia del azahar, y llevándose como codiciada prenda los diestros pinceles del pintor de la Inmaculada.

....A lo lejos oíanse los sonoros ecos de argentinas campanas que desde las enhiestas torres convocaban a los fieles a la oración, y oíanse también en el vecino convento, las plegarias fervorosas de las santas hijas de la seráfica Teresa.

Mientras tanto, incorporándose en su lecho: "Creo en Dios, dijo Murillo, creo en Ti, Virgen Sacrosanta!... A tu Concepción Inmaculada dediqué mi más tierna infancia este pensamiento que en mi mente se acaba..."

"Tú Madre mía, eres la luz que mis lienzos irradian... Sea tuya la gloria que por ellos en los siglos venideros alcance...!"

Así murió en Sevilla, en una apacible tarde del mes de Abril, el inmortal Murillo, el inspirado pintor de la Inmaculada.

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Lo que a muchos oradores les falta en "profundidad" les sobra en "longitud".

MONTESQUIEU

Para acercarse a un niño hay que tener pureza de corazón y solo aquel que ama a los niños puede ser amado por ellos.

La oportunidad

Todo impresiona la mente del niño con la facilidad con que se graban las imágenes en una placa fotográfica virgen. Cuanto más pequeña sea una criatura, tanto más seguro y fácil será poder modificar su índole y embellecer

su alma. A medida que el niño crece, pierde aquella limpidez, aquella exquisita sensibilidad para recoger las impresiones... Es inútil declarar contra los males humanos fuera de oportunidad: la oportunidad para corregirlos está en el niño, y tanto más aparente cuanto más pequeño es.

Constancio C. VIGIL

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

BOLITAS DE PAPAS

Se cocinan en agua con sal hirviendo 6 papas peladas de regular tamaño, cuando están suaves se escurren bien y se pone la olla en el fuego para que se les evapore el agua, moviéndolas de cuando en cuando. Se pasan por el prensador de papas y se les agrega una cucharada de mantequilla, sal, pimienta, nuez moscada, y cinco yemas de huevo batidas, se mezcla todo muy ligero, se le agrega 8 cucharadas de natilla fresca y se pone de nuevo en el fuego, meneándola constantemente hasta que se vea que las yemas están cocinadas. Se hacen bolitas del tamaño de una ciruela, se envuelven en harina y se echan en caldo hirviendo si son para sopa. Se pueden servir también escurridas con salsa de tomate y espolvoreadas con queso.

MACARRONES CON COLIFLOR

Se ponen a cocinar media libra de macarrones en agua con sal hirviendo, hasta que estén suaves. Una coliflor bien fresca se corta en pedazos, se lava y se pone a cocinar en agua con sal hirviendo, (que no quede muy recocinada) se retira del fuego, se escurre muy bien. Se muele media libra de posta de res y se condimenta con sal, pimienta, nuez moscada y un huevo entero y se mezcla muy bien. Se ralla un cuarto de libra de queso. Los macarrones se escurren bien y se mezclan con el queso. En una fuente que resista el fuego, se unta de mantequilla y se espolvorea de harina y se pone una capa de macarrones, otra de coliflor, otra de carne picada y encima se baña con mantequilla derretida y se continúa así hasta concluir con todo. Encima se le pone un papel de esmeralda untado de mantequilla y se cocina media hora en el horno caliente y se sirve con salsa de tomates o con la siguiente salsa: Se pone a derretir una cucharada de mantequilla, se le agrega una cucharada de harina y se fríe moviéndola hasta que la harina tenga un color rubio; enseguida se le agrega un cucharón de caldo hirviendo, jugo de carne, unas gotas de jugo de limón, sal, pimienta, un poquito de nuez moscada, se deja hervir a fuego lento meneándola constantemente con una cuchara; cuando ha hervido muy bien se retira del horno los macarrones y se bañan con esta salsa y se sirve.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Lláme al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924